

XIX Muestra de Teatro Peruano

Eduardo Cabrera

En la ciudad de Arequipa, Perú, se realizó la XIX Muestra de Teatro Peruano del 18 al 25 de noviembre del 2000. Organizado por Aviñón Teatro del Encuentro, Ilusiones Teatro y Grupo Laboratorio Audaces, el encuentro se llevó a cabo en el Teatro Municipal, el Instituto Cultural Peruano-Alemán y la Bóveda San Agustín, contando con la presentación de 40 grupos de teatro. La muestra es un certamen bienal que recorre el territorio peruano, promovido por grupos teatrales independientes. Participaron espectáculos seleccionados en seis diferentes muestras regionales: Norte, Centro, Oriente, Lima-Ica-Callao, Sur-Oriente y Sur, a través de la decisión de los propios colectivos teatrales participantes, y con el propósito de dar cuenta de la actividad teatral que se realiza en las más diferentes zonas del país.

Un *pasacalle* inauguró el encuentro. Esta marcha popular de compás muy vivo, que contó con un grupo numeroso de artistas luciendo típicos atuendos regionales e instrumentos musicales andinos, fue acompañada por la alegre muchedumbre que inundó las calles de Arequipa. Cinco obras por día, de muy variadas estéticas, fueron seguidas por un entusiasta público que colmó las instalaciones de los teatros. Durante las mañanas se constituyó un espacio crítico que analizó obra por obra ante un público conformado por directores, actores y demás teatristas. El mismo estuvo conformado por Luis Ramos García (Universidad de Minnesota), Eduardo Cabrera (Texas Tech University), José Castro Urioste (Purdue University), Santiago Soberón (Diario *El Comercio*) y Luis Paredes (Diario *La República*). Ruth Escudero, directora del Teatro Nacional, desarrolló un conversatorio sobre “Dirección escénica,” y Eduardo Cabrera presentó la conferencia “Teatro argentino actual: algunas tendencias estéticas.” Hubo una lectura dramatizada de la obra *Ceviche en Pittsburg* del dramaturgo José Castro Urioste, y se

presentaron tres libros de teatro peruano: *Dramaturgia peruana*, *Voces del interior* y *Siete obras de dramaturgia*.

Los teatristas de la muestra tuvieron la oportunidad de participar en diversos talleres educativos: "Utilización del espacio escénico," a cargo del director y arquitecto Beto Romero; "Análisis semiológico de un texto dramático," por el profesor Carlos Vargas Salgado; "Dramaturgia," por la autora Sara Joffré; y "Demostración de trabajo," a cargo del director de Cuatrotablas Mario Delgado.

De las obras presentadas son de destacar las escritas y dirigidas por María Teresa Zúñiga (Huancayo), sin duda una de las más importantes dramaturgas peruanas de la actualidad. Estas son: *Zoelia y Gronelio* y *Mades Medus*. En la primera pieza, la trama se constituye en un símbolo de la globalización, pero de aquellos aspectos que no son mostrados por los medios de comunicación. Además de la aplicación de técnicas de la comedia, la obra presenta imágenes del cine mudo como una rápida introducción al mundo de seres marginales. Ambas obras son un ejemplo de una excelente utilización del espacio, muy buena combinación de colores, y una cuidadosa elaboración de imágenes de gran significación.

Dentro de las producciones que se relacionan con temas de cultura regional sobresalió *Dioses, olvidos y diablicos*, creada y dirigida por Jorge Adhemar Vásquez, y representada por el grupo Huerequeque, Teatro Vivo, de Chiclayo. En un interesante contraste entre la historia oficial y la no oficial, se profundiza en la necesidad de no olvidar las experiencias, en recuperar la memoria histórica. Por medio del uso de elementos culturales de la región (danzas, máscaras, idioma nativo, usos y costumbres y tradición oral), se cuestiona la historia oficial a través de la presentación de siete mitos unidos por una anciana que cumple la función de narradora. "¿Qué pasó hace más de quinientos años?" – pregunta esa narradora. Y a partir de ahí, se suceden una serie de cuentos, sueños y la presentación de personajes representativos del viejo continente y del nuevo mundo, éstos con máscaras de impactante simbolismo y con un excelente juego de movimientos.

El teatro oficial estuvo muy bien representado con la obra *Los Ruperto* de Juan Rivera Saavedra, presentada por el grupo del Teatro Nacional que dirige Ruth Escudero (Lima). En esta pieza se muestra a una familia numerosa que crece constantemente, sin control (¡los hijos suman 354!). La situación grotesca es explotada en clave de humor, por un elenco compuesto por 17 actores que permanecen en el escenario a lo largo de toda la función. Una escalera gigante alberga a la pareja "reproductora," imagen central que es

equilibrada por otra escalera a un lado y una bañera del otro lado. La simultaneidad de acontecimientos en los diversos planos constituye una metateatralidad permanente; los personajes se desenvuelven dentro de la estética del clown, despertando las carcajadas de un público entusiasta y admirado por tanto desborde de creatividad. La puesta en escena de *Los Ruperto* ha constituido una ingeniosa manera de referirse a problemas relativos a la marginalidad social, criticando diversas instituciones y posibilitando que los espectadores pudieran reflexionar sobre temas de crucial importancia y al mismo tiempo disfrutar de un montaje cargado de comicidad y riquísimas imágenes transgresoras.

También con mucho humor el grupo Más de nosotros (Tacna) presentó la obra *¿Qué pasa, ah?*, de Fidel Rodríguez Vásquez. Utilizando técnicas del comic, el clown y el gag circense, la obra narra la historia de un payasito – representado por el mismo autor y director – y una joven azafata, Nelly Alférez, quienes representan escenas de la vida diaria que reflejan la pérdida de valores de la sociedad actual. Con una efectiva gestualidad, ágiles transiciones, constantes transformaciones de los signos y gran dominio de los códigos de la comedia, este espectáculo ha sido uno de los trabajos más rigurosos de la muestra de teatro peruano.

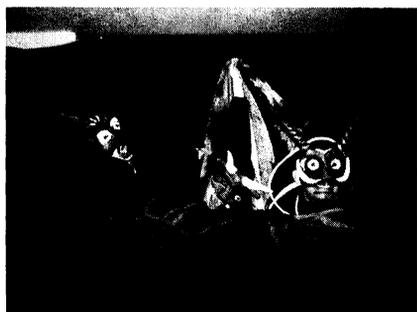
Dentro del teatro de características más experimentales se destacaron dos espectáculos: *Tríptico de la sublimación o El retorno de Ulises*, escrito y dirigido por Eduardo Valentín Muñoz (grupo Barricada de Huancayo), y *Los hombres sobrantes*, una creación colectiva dirigida por Freddy Frisancho (Teatro Laboratorio Audaces de Arequipa). Ambas obras pueden inscribirse dentro de la estética del teatro de la imagen. La primera de esas obras, *Tríptico...* (la más profunda y trabajada con mayor rigurosidad técnica), critica aspectos esenciales del sistema ante el “funeral de las utopías”; ello lo hace desde el plano onírico, dibujando imágenes que se enriquecen por medio de las técnicas de simultaneidad, similitud y simetría. La gran destreza física de los actores, especialmente quien representa al encapuchado, hace posible ahondar en una estructura que limita entre el plano de la realidad – de los trabajadores sometidos a una labor que implacablemente los llevará a la tumba – hasta el de los sueños. Si bien el texto poético a veces irrumpe con demasiada fuerza, el espectador puede llevarse un cúmulo de imágenes de amplia significación. Con respecto a *Los hombres sobrantes* puede afirmarse que se mostró como un espectáculo enmarcado en una búsqueda investigativa de embergadura, aunque a veces cayó en un didactismo innecesario y fuera de estilo.

Otro espectáculo que se destacó por su rigurosa elaboración fue el monólogo de la actriz belga Lieve Delanoy *De tanto volver*. Dentro de una estética testimonial, la actriz mostró con gran habilidad cómo se experimenta la marginalidad en dos planos distintos, simultáneamente: el viejo y el nuevo mundo. El sufrimiento de opresión e indiferencia en ambos mundos, lo transmitió la actriz, insistiendo en la necesidad de recuperar esa parte del pasado que forma parte de su propia identidad.

La muestra también contó con dos espectáculos de mimo: el dirigido por Fernando Ramos de la Escuela Experimental de Mimo, y el de Carlos Ylma *Yo te mimo*. Ambos lograron una gran conexión con el público, demostrando los mimos una excelente preparación técnica. Se presentaron también varios espectáculos infantiles y hubieron dos invitados especiales: *Tío Alberto*, titiritero colombiano, y el grupo de teatro chileno *Expresión*. El primero deleitó a chicos y grandes con *Cuentiteres*, una obra basada en la tradición oral y vivencias de dos personajes que tipifican la idiosincrasia del pueblo colombiano. Por su parte *Expresión* presentó *El Monte Calvo* de Jairo Anibal y *Matatangos* de Marco Antonio de la Parra. Ambos espectáculos se constituyeron en una verdadera clase de actuación y puesta en escena.

Es imposible abarcar en una nota la gran cantidad de espectáculos presentados en la XIX Muestra de Teatro Peruano, pero sí puede afirmarse que esa muestra se ha constituido en una fiesta del teatro latinoamericano tanto por la calidad de los espectáculos presentados como también por la gran diversidad de estéticas desarrolladas. Los teatristas peruanos ya están trabajando arduamente para las competencias regionales del 2001 y con grandes expectativas para la XX Muestra de Teatro Peruano del 2002.

Texas Tech University



Dioses, Olvidos y Diablicos

Grupo
Huerequeque:
Teatro Vivo de
Chiclayo

